

Escolares y armas blancas

● Al parecer los cuadernos, lápices y mochilas dejaron de ser parte de la rutina y la convivencia escolar. Ahora las armas blancas, de fuego y pasta base se han convertido en el itinerario de pandillas al interior y exterior de colegios. Lo ocurrido en la plaza de Armas de Puerto Montt es vergonzoso y reprochable desde todo punto de vista.

A vista y paciencia de todos, a plena luz del día, con total albedrío se enfrentan en grupos agrediendo unos a otros por la posesión y consumo de droga, sin importar las consecuencias. Por lo que se aprecia, ya no se concurre a estudiar a los establecimientos educacionales, sino que a traficar sustancias psicotrópicas entre el alumnado.

A futuro debería ser necesaria la revisión de vestimentas con detectores de metales en lugares escolares, siendo esta la única manera para prevenir hechos constitutivos de delito donde esté en riesgo la vida personal y libertad individual. En estos casos de violencia desatada, los menores de edad hace mucho tiempo perdieron el control de sus acciones, saben discernir de sobremanera el bien del mal. La responsabilidad penal adolescente debería ser más rigurosa de parte de tribunales, para que sirva de escarmiento, quedando un precedente por estas negativas conductas.

Se supone que la educación viene

desde casa y se refuerza en las aulas, pero se aprecia que en estos eventos no se ha cumplido esta máxima. La misión de educar la tienen los profesores, asistentes de la educación, orientadores, etc., los cuales deben instruir a sus educandos por el buen camino, mediante charlas atingentes, que los guíen hacia un futuro esplendor y convertirlos en personas de bien.

Nunca es tarde para enmendar el rumbo y continuar por la vía o alternativa correcta.

Boris Cortez